El año de 1955 fue el año cumbre de la economía norteamericana y el de 1956 promete importantes avances en ciertos renglones, pero no está exento de algunos peligros. Los países como México, con trascendentes ligas económicas con la nación del Norte, deben tomar precauciones ante la posibilidad de que no continúe la ampliación del mercado estadounidense.

Perspectivas de la Economía de E. U. A. para 1956

Por *Miguel S. Wionczek*

"EL año nuevo, una vez más, se inicia con innumerables predicciones alcistas. Los hombres de negocios, en general, se muestran más optimistas que los economistas. Esto también es repetición de lo ocurrido el año pasado, aunque los economistas profesen ideas menos extravagantes que al iniciarse 1955". Esto dijo el "Journal of Commerce", de Nueva York, en su número del 10 de enero de 1956. Más o menos al mismo tiempo, en su número de enero, la publicación mensual de la "American Bankers Association" "The Banking", escribió: "El año nuevo empieza con una aguda nota de optimismo. Pero 1929 empezó de la misma manera".

Estas dos citas, tomadas de fuentes insospechables, dan una idea general de la atmósfera en EE. UU., en que se mueven los centenares de predicciones hechas por economistas oficiales y privados, por industriales, banqueros y comerciantes, entre mediados de diciembre de 1955 y mediados de enero de 1956. Si bien es casi general la idea de que durante el presente año la economía de E.U.A. se desenvolverá por lo menos tan bien como en 1955 que fue un año "record", es fácil encontrar aquí y allá dudas acerca de si el auge actual, que se inició en el otoño de 1954, puede "perdurar", es decir, mantenerse por más de casi dos años.

Antes de proceder al análisis de los puntos fuertes y débiles de la economía norteamericana en el momento actual, valdría la pena recordar la dirección de las tendencias económicas en el pasado inmediato o, en otras palabras, desde los comienzos del receso habido en 1953-54. En general, se está de acuerdo en que la contracción económica de ese período tuvo tres motivos principales, que hicieron bajar el producto nacional bruto del máximo de Dls. 368,000 millones (tasa anual) alcanzado durante el segundo trimestre de 1953, a Dls. 355,500 millones (tasa anual) en el tercer trimestre de 1954: 1) La disminución de las ventas de menudeo durante el primer semestre de 1953; 2) la notable disminución de los gastos militares del gobierno en el curso de ese año, y 3) el ajuste descendente de los inventarios comerciales. que se inició, como resultado parcial de los dos primeros factores, en el segundo semestre de 1953, habiéndose prolongado hasta el fin de 1954.

La característica de este receso fue que afectó principalmente el sector industrial de la economía norteamericana. Afortunadamente, a fines de 1953 y a principios de 1954, estaban obrando otras fuerzas que eventualmente decidieron la suavidad del receso y la facilidad con que 12 meses después, la economía de E.U.A. salió en su conjunto de dicho receso para alcanzar, en 1955, los más altos niveles de actividad de que se tiene memoria.

Así, en el invierno de 1953-54, el nivel general de la actividad económica era sostenido por el aumento en los gastos de consumidores para servicios, la creciente inversión en construcción de viviendas, los altos niveles de gastos de capital de la industria y un aumento general en los gastos de Estados y Municipios. Las autoridades federales intervinieron para contraatacar las tendencias descendentes —mucho más rápidamente de lo que lo hicieron en otras ocasiones similares— mediante la reducción de los impuestos sobre ingresos, liberalización del crédito para construcción de casas y la introducción de una política general de "dinero fácil". Además, los llamados estabilizadores internos, tales como los pagos de seguridad social y desempleo a aquella parte del sector obrero afectado por el receso, ayudaron también a disminuir la caída del ingreso personal en 1953-54 a una proporción carente de peligro. Hay numerosas opiniones partidistas sobre cuál de estos elementos fue el que acortó la duración del receso, pero lo único seguro es que, combinados, dieron resultados satisfactorios. Des-

pués de haber llegado al punto más bajo la producción industrial y el producto nacional bruto, en el tercer trimestre de 1954, la recuperación lograda en el cuarto trimestre elevó los niveles generales de actividad económica sobre el promedio del año, aunque las pérdidas sufridas desde enero hasta agosto impidieron que 1954 fuera igual en términos económicos, al año anterior. Como resultado de esto, el producto nacional bruto de 1954 sumó la cantidad de Dls. 357,000 millones, 2% menos que en 1953 (Dls. 365,000 millones). Puede ser interesante apuntar que la diferencia entre el producto nacional bruto en 1953 y el de 1954 fue casi igual a la registrada entre los gastos del gobierno en esos dos años (85,000 millones en 1953 y 77,500 en 1954).

◆

Tanto por los datos estadísticos como por los anuncios oficiales puede verse claramente que al principiar 1955 la economía de E.U.A. había superado con creces el receso (que más tarde se describió como "el ajuste de la economía bélica a la economía pacífica"). El 21 de enero de 1955, en su Informe Económico al Congreso, el Presidente Eisenhower pudo afirmar sin contradecir los hechos, que "la fuerza de la recuperación lograda nos da motivos para creer que la expansión económica continuará... y llegaremos a un nivel alto y satisfactorio de empleo y producción dentro del año actual". Si volvemos la vista hacia atrás, veremos que el Presidente tuvo buen cuidado de no predecir un progreso económico demasiado grande para 1955. Su informe seguía diciendo que "...es imposible decir con seguridad cuánto tiempo va a continuar la fase actual de expansión antes de que ocurran nuevas dificultades internacionales, o un empeoramiento cíclico de los negocios, ni hasta qué punto llegará la expansión", de modo que "la incertidumbre de las predicciones económicas requiere que el Gobierno Federal esté dispuesto a modificar oportunamente su política en caso de que los sucesos económicos no confirmasen las expectativas actuales".

Las "expectativas actuales" de los hombres de negocios y los economistas privados fueron también modestas. En general, en el sector privado prevalecía (a fines de diciembre de 1954) la opinión de que el nivel de la actividad económica de 1955 sería más alto que el de 1954, pero no necesariamente superior al de 1953. Se dijo, además, que esta recuperación no era automática ni absolutamente segura, y que habría que vigilar cuidadosamente las tendencias de la economía, pues los altos niveles de actividad económica sólo parecían asegurados para el primer semestre de 1955.

La forma en que se desenvolvió la economía durante el año pasado sorprendió no sólo a los pesimistas y cautos, sino hasta a los más optimistas. Desde los comienzos del año, los datos estadísticos eran cada vez mejores, y cada nueva predicción con respecto a las futuras tendencias, más audaz. El diario del autor del presente artículo contiene, entre otras cosas, las siguientes anotaciones hechas durante 1955:

Mediados de marzo de 1955: "Varias encuestas oficiales y privadas efectuadas en E.U.A. en los últimos días, predicen que este año será mucho mejor que 1954, pero los disidentes descubren algunos "puntos débiles" en las perspectivas para el segundo semestre de 1955".

Principios de abril: "La economía de E.U.A. durante el 1er. trimestre de 1955, se comportó mejor de lo previsto y se esperan niveles altos de actividad para el 2o. trimestre del año".

Mediados de junio: "La producción industrial bate todos los "records" en mayo".

Principios de julio: "Se cree que el primer semestre de 1955 será el mejor período semestral de la economía de E.U.A., pero muchos expresan preocupación acerca de las perspectivas para el resto del año".

Principios de agosto: "Se desechan los temores de una baja durante el segundo semestre de 1955".

Mediados de septiembre: "Continúa el auge después de un ligero descenso estacional de los niveles de actividad económica en agosto".

Principios de noviembre: "Al final del tercer trimestre, el producto nacional bruto ascendió a una nueva tasa anual de Dls. 392 mil millones y varios grupos oficiales y privados predicen una continuación del auge para los 6 meses próximos'.

Considerando la marcha de los sucesos, lo único que los economistas de E.U.A. podían hacer al terminar el año pasado, era repetir lo dicho por la revista mensual del Banco de la Reserva Federal de Cleveland: "si la descripción de la actividad económica durante 1955 pudiera limitarse a una palabra, la más adecuada sería "tremenda". Casi la totalidad de los principales indicadores económicos, exceptuando el ingreso agrícola, alcanzaron un nuevo máximo, y por un amplio margen". En realidad, el producto nacional bruto de 1955 se estima en unos Dls. 387,000 millones (7% más que en 1954) y el último trimestre el año registró, probablemente, una tasa anual nunca antes lograda de Dls. 396,000 millones. Durante el año el promedio mensual de producción industrial (índice de la Junta de la Reserva Federal) fue de 139 (125 en 1954, o sea un aumento de 10.5%); el ingreso personal se estima en Dls. 303,000 millones (un aumento de 5% en relación con 1954); la ocupación tuvo un promedio de 63.2 millones de personas, 2 millones más que en 1954; el promedio mensual de desocupados bajó de 3.2 millones en 1954 a 2.6 millones en el año pasado (disminución de 19%); se gastaron Dls. 42 mil millones en construcción, 12% más que en el año anterior; se produjeron 117 millones de toneladas de acero (30% más que en 1954), y casi 8 millones de autos (45% más que un año antes). Todo esto se logró en condiciones casi completas de estabilidad de precios o, en otras palabras, los aumentos logrados en 1955 por el producto nacional bruto y sus componentes son aumentos reales.

◆

Posiblemente sea demasiado pronto para emitir un juicio definitivo acerca de la naturaleza del auge de 1955, pero es fácil discernir algunas de sus característ-

ticas. Uno de los principales analistas económicos, el redactor del "Journal of Commerce", Luedicke, escribió recientemente que "en análisis retrospectivo, ahora resulta obvio que aquellos observadores que hace un año creían que el segundo semestre de 1955 no sería tan bueno como el primero, sobreestimaron los puntos vulnerables y desestimaron los factores de fuerza de nuestra economía". Parece ser que lo que ocurrió en 1955 fue relativamente sencillo: después de 1954 el gasto gubernamental se había estabilizado en un plano bastante elevado (aunque inferior al del período poscoreano), y las

mismas fuerzas que acortaron la duración del receso 1953-54 — el alto nivel de los gastos de capital industriales, el aumento general en los gastos de Estados y Municipios, y el alto nivel de los gastos de construcción— continuaron afectando en 1955 la economía de E.U.A. Una vez más —como ocurrió inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial— quedó demostrado en el campo de la construcción y gastos de consumidores en bienes duraderos, (automóviles, etc.) que, en E.U.A. hay una tremenda demanda potencial que se desarrolló en la compra masiva una vez que se registró el aumento del ingreso disponible (a fines de 1954) y que el gobierno facilitó la obtención de créditos y dinero.

Si algún hecho notable se destaca en el auge de 1955, es, sin lugar a dudas, el nivel de los gastos de consumidores. Este fenómeno fue descrito en el número de enero de 1956 de la carta mensual del First National City Bank of N.Y., en las siguientes palabras:

"...los consumidores, cuyos gastos habían subido en el curso de 1954, llevaron adelante el progreso de la economía de E.U.A. con su entusiasta aceptación de los modelos 1955 de autos para pasajeros y de las nuevas casas que podían adquirir con grandes facilidades. En 1955 la gente gastó su dinero todavía con mayor liberalidad, gracias al creciente poder adquisitivo resultante del aumento en la producción y la ocupación, factores que se movían dentro de un círculo, en el que, de hecho, las industrias se sostenían unas a otras. Conforme fue avanzando el año, el ingreso familiar aumentó firmemente debido al aumento en la ocupación, en las horas de trabajo y a la considerable alza de los salarios. La gente compraba con gusto nuevos y atractivos autos y casas o artículos que se vendían a excelentes precios y en condiciones competitivas. El poder auquisitivo se vio aumentado, además, por fuertes inyecciones de crédito hipotecario y a consumidores que, según las últimas cifras, muestran una expansión —de un año a otro— de Dls. 5,700 a 12,000 millones respectivamente".

Fue así que durante la mayor parte de 1955, y con excepción de la agricultura, todos los "factores de fuerza" de la economía de E.U.A. estuvieron operando, siendo los más importantes los altos y estables niveles de los gastos de consumidores, la alta y creciente tasa de la inversión de capital debida a los últimos adelantos e inventos técnicos (automatización), y la acumulación de inventarios industriales y comerciales, resultante del elevado nivel de ventas. En tal situación, el único temor podía ser, y de hecho fue, la forma de evitar que el auge escapara del control y ocasionara excesos inflacionistas que pudieran llevar a un nuevo receso. De hecho, el problema de cómo ejercer un control sobre el auge sin interrumpirlo, fue la preocupación principal de los círculos oficiales durante los últimos 12 meses.

El primer semestre de 1955 presenció un cambio total en la política monetaria y crediticia del Gobierno. Desapareció la política de "dinero barato" del Sistema de la Reserva Federal, por medio del aumento en la tasa de redescuentos y operaciones de mercado abierto. Se adicionaron algunas medidas drásticas en el campo del crédito —especialmente en el crédito para construcción de habitaciones— y ocasionaron que las industrias directamente afectadas acusaran a las autoridades federales de poner en peligro la prosperidad del país. Sin embargo, no parece ser que tales medidas hayan afectado en lo más mínimo la economía norteamericana durante todo el año pasado. Hasta el fin de 1955 —y a pesar de las medidas restrictivas de la política monetaria— el volumen de los créditos otorgados al comercio, a los corredores de la bolsa y a los consumidores, continuaba creciendo firmemente. Y en lo que respecta a ciertas bajas en el volumen de las ventas de bienes duraderos de consumo y en el de la construcción, registradas en el segundo semestre, éstas pueden considerarse debidas a la saturación del mercado, más que a las restricciones crediticias.

Llegamos aquí al punto de mayor importancia para tratar las perspectivas de la economía de E.U.A. durante 1956. Aparentemente fue sólo durante el primer semestre del año anterior, o para ser más exactos, hasta los comienzos del otoño, que la totalidad de los "elementos de fuerza" de la economía funcionaron simultáneamente en dirección ascendente. A fines del verano o principios del otoño, hicieron su aparición, en ciertos campos de gran importancia, algunos dignos de debilidad, aquéllos por los que se preocupaban numerosos economistas ya a fines de 1954. No obstante el constante aumento del crédito a consumidores, hubo en la última parte del año pasado un visible aflojamiento en la construcción de habitaciones y en la venta de automóviles, que — como hemos visto— eran las columnas centrales en que se apoyaba el auge 1954-55. Paralelamente, la tasa de acumulación de inventarios empezó a aumentar más que estacionalmente y ya para noviembre este fenómeno se hizo inconfundible. La tasa de crecimiento de la producción industrial ha disminuído un poco. Al finalizar el año, el único elemento —sin mencionar los gastos del sector público— que continuaba empujando con fuerza a la economía en su ascenso, era el gasto de las industrias en nueva planta y equipo, factor que no sólo crecía mes a mes, sin interrupción durante todo el año, sino que procuraba nuevos e importantes aumentos para el curso del presente año (el último estudio de la McGraw-Hill sobre los planes de gastos de capital por la industria sitúa el nivel de 1956 un 13% sobre los totales de 1955). Otro elemento desanimador — aunque de larga duración— que apareció en escena con fuerza durante los últimos meses del año pasado, fue la notable decadencia de la agricultura. Esta crisis puede medirse por el solo hecho de que los precios agrícolas pagados a los granjeros bajaron durante 1955 en un 7%, y que el descenso total desde 1951 es ya de 25%. Es verdad que cada vez es más pequeño el papel que la agricultura desempeña en la economía de E.U.A. y que el antes mencionado descenso en los precios partió de niveles excesivamente altos, pero, por otra parte, es imposible descartar totalmente la importancia del sector agrícola para la economía de E.U.A. en su conjunto.

Por consiguiente, en el invierno 1955-56 la situación general es un poco confusa, ya que no sólo incluye factores de fuerza, sino factores de debilidad. Esto no quiere decir que, en este preciso instante, la economía norteamericana se halle frente al peligro de un receso. Por el contrario, tanto los hombres de negocios como los economistas públicos y privados están acordes en que el único peligro inmediato es el de inflación, como resultado de la ocupación plena y de la escasez de algunas materias primas industriales. Pero, mirando hacia el futuro, y apreciando las perspectivas a mayor plazo (mediados de 1956), muchas personas se preguntan lo siguiente, en E.U.A.:

1. ¿Cuánto puede durar la actual tasa de gastos de consumidores bajo las condiciones actuales de expansión del crédito, sin poner en peligro la estabilidad financiera de numerosas unidades de consumo?

2. En caso de que los niveles de ventas se detuvieran en su ascenso ¿por cuánto tiempo estarán dispuestos la industria y el comercio a continuar acumulando inventarios?

3. Considerando que los planes de expansión de muchas industrias son positivamente fantásticos ¿llegará un momento en que la nueva capacidad industrial supere la demanda?

4. ¿Cuándo comenzará a afectar al sector industrial de la economía norteamericana la crisis en el sector agrícola?

Hay economistas que gozan de gran prestigio en E.U.A., que creen que, mediante una acción juiciosa del

Gobierno, política monetaria elástica, y la intervención de los llamados estabilizadores internos, se podría evitar la situación en que caigan simultáneamente los gastos de consumidores, la acumulación de inventarios y los gastos de las industrias. El representante de los optimistas es H. Stein, del U.S. Committee for Economic Development, quien recientemente escribió en uno de los principales órganos financieros ingleses ("The Financial Times" enero 2, 1956) que se puede trazar un cuadro de la economía norteamericana para el futuro próximo, en el que la demanda crezca por lo menos a la misma tasa de la capacidad productiva. Este cuadro debería tener los siguientes elementos: 1) Los gastos en planta y equipo deberán aumentarse aproximadamente Dls. 4,000 millones anuales, lo que equivale a la reciente tasa de crecimiento y también a la tasa predicha para el futuro por los últimos estudios de los planes de las industrias; 2) Se requiere un aumento de Dls. 1,000 a 2,000 millones en la tasa anual de acumulación de inventarios; 3) Un aumento de aproximadamente Dls. 2,000 millones en los gastos de los gobiernos estatales y locales, y de casi Dls. 1,000 millones en los gastos del Gobierno Federal; 4) La tasa de construcción de habitaciones podría bajar en Dls. 1,000 a 2,000 millones; 5) Los gastos de consumidores deberán aumentar en unos Dls. 7,500 millones. Poniendo en práctica esta combinación, la economía de E.U.A. habrá logrado para 1956, y tal vez para algunos años más, una tasa de crecimiento de 3 a 4% en el producto nacional bruto.

Aunque muchos comparten el punto optimista de vista antes descrito, hay quienes —en menor número, aunque no de menor importancia— al mirar más allá de mediados de 1956 se muestran preocupados. Uno de ellos, el conocido banquero neoyorquino H. C. Sheperd, del First National City Bank, declaró a fines de noviembre que "el auge no puede continuar al ritmo establecido en 1955" y que E.U.A. se encuentra ante un "ciclo de auges y bajas" a menos que el ritmo de la economía sea más lento. Durante una convención de hombres de negocios efectuada en Nueva York, manifestó que ya se están presentando las señales de que el auge tiende a estabilizarse; la construcción de viviendas "ha disminuído ligeramente", después de haber superado en 25% el nivel de 1954, durante los 10 primeros meses de 1955; también en la industria automotriz "parece ser muy claro que ya se ha llegado a la etapa de nivelación". Lo que más preocupa a los representantes de la minorista "escuela de precavidos" es el papel que representó la expansión del crédito a consumidores en el auge de 1954-55. Sheperd, por ejemplo, recordó —no sin razón— que la expansión de dicho crédito y el aumento en las hipotecas sobre habitaciones en E.U.A., pueden "llegar eventualmente a su límite natural, que es el deseo público de pedir préstamos y el deseo de los prestamistas de otorgar dichos préstamos". Esto, añadió, disminuirá la demanda efectiva y dará lugar a la contracción de la expansión económica.

Como siempre, en ambas partes hay elementos de verdad: como ya dijimos, la economía de E.U.A. inicia 1956 con las características de numerosos factores de fuerza, destacados por los optimistas, y un considerable número de puntos difíciles, a los que se refieren los pesimistas o realistas. Si se abandonara la economía a sí misma, es muy probable que para fines de 1956 muchos de los puntos difíciles habrían evolucionado y se convertirían en factores positivamente débiles. Sin mencionar la agricultura, en la que ya encontramos la crisis, podríamos visualizar claramente una baja en la expansión del crédito a consumidores y una caída paralela del gasto de los consumidores en bienes duraderos de consumo y en construcción; podríamos imaginar con igual facilidad que la industria y el comercio, al enfrentarse a estas tendencias dejarán de acumular inventarios y, en vez de ello, empezarán a disminuirlos, lo que llevará a una baja en la producción industrial, en los gastos para planta y equipo, etc., en otras palabras, a un nuevo receso.

Todo esto puede empezar a ocurrir antes de que termine 1956, pero existen numerosas razones para creer que no ocurrirá. Una de tales razones, y bastante importante, es que 1956 es un año de elecciones y por razones políticas el sector gubernamental hará lo que pueda para proteger la prosperidad —hasta después de noviembre— a la menor señal de alarma que se presente antes de la fecha de las elecciones.

Si recordamos el cuadro del Sr. Stein referente a las condiciones necesarias para asegurar un razonable equilibrio en la economía de E.U.A. durante 1956, y posiblemente en varios años más, veremos que algunos de dichos elementos ya están presentes: los gastos para planta y equipo, primera condición de la estabilidad, serán mayores en 1956 —por Dls. 4,000 millones— que en 1955; la segunda condición (un aumento en la tasa de acumulación de inventarios) parece asegurada, por lo menos para la primera parte del año; los gastos federales y municipales, como quedó demostrado en el Informe Presidencial al Congreso sobre el Presupuesto, serán mayores en 1956/57 que en 1955. El único punto donde no encontramos una base tan sólida, es el de si los consumidores están dispuestos este año a aumentar sus gastos en la tasa anual de Dls. 7,500 millones. Pero cumpliendo las otras condiciones, una tasa más baja de la necesaria en el aumento de gastos de consumidores no ocasionaría un estancamiento, sino solamente la disminución en la tasa anual de crecimiento del Producto Nacional Bruto para 1956 —digamos, a/2 a 3% en vez de 4%— separado por los optimistas; aun esto podría tenerse como un desarrollo bastante satisfactorio, de hecho, tal es la tasa de crecimiento que para 1956 predicen numerosos hombres de negocios con relaciones puramente accidentales con la ciencia económica.

Todo esto tiene ramificaciones para aquellos países como México, cuya economía está estrechamente ligada a la suerte de la economía de E.U.A. Esos países tienen que tomar en cuenta, al formular sus políticas internas, y en su comercio exterior, la probabilidad de que:

1. La tasa de expansión de la economía de E.U.A. en 1956 será considerablemente más baja que la del año pasado;

2. Sin embargo, no es probable que en el curso del año se presenten grandes dificultades, ya que, según palabras de un astuto observador norteamericano, "a menos que un milagro ocasione el divorcio de la economía y la política, es lógico esperar que el Gobierno de E.U.A. intervendrá en caso de un viraje, probablemente en el sentido de disminuir los impuestos, de cambiar su política crediticia y de aumentar sus gastos en obras públicas".

3. Ya que parece probable que el auge no suba mucho más en 1956, no se podrá esperar ni una expansión considerable de las importaciones de E.U.A., ni un aumento tangible en los precios internacionales de las materias primas industriales.

4. Por consiguiente, la principal tarea que deberán emprender los países estrechamente ligados a E.U.A. es la de estabilizar las ganancias recientemente obtenidas en el comercio internacional a fin de prepararse para las medidas económicas internas que pudieran ser necesarias en caso de que el auge económico de E.U.A. llegara a su fin.